

Universidad de Tartu
Facultad de Filosofía
Departamento de Filología Germánica, Románica y Eslava
Filología Hispánica

LOS ABEL DE ANA MARÍA MATUTE:
UNA NOVELA TREMENDISTA

Tesina de grado

Autora: Elsa Veeber

Directora: Mari Laan

Tartu 2013

Índice

Introducción	3
1. Literatura de posguerra	5
1.1. Generación del medio siglo	5
1.2. Mujeres en la literatura española.....	7
2. Ana María Matute	10
2.1. Biografía.....	10
2.2. Obra de AMM	13
2.2.1. Influencias importantes en el desarrollo de AMM como escritora	13
2.3.1. Estilo y temas	14
2.3.2. Obra novelística y cuentos cortos	15
3. Tremendismo literario	17
3.1. Concepto del tremendismo.....	17
3.2. Obras representativas del tremendismo	19
4. Análisis de la obra: <i>Los Abel</i>	21
4.1. Resumen de la novela.....	21
4.2. Análisis de <i>Los Abel</i> desde la perspectiva del tremendismo.....	22
4.2.1. Entorno.....	22
4.2.2. Protagonista.....	24
4.2.3. La familia Abel	26
4.2.4. Tiempo y predeterminación	29
4.2.5. Situaciones críticas.....	30
Conclusión	31
Bibliografía	33
Entrevistas	35
Resúmees	37

Introducción

El objetivo de nuestro trabajo es hacer una introducción a la obra de la escritora española Ana María Matute (en adelante AMM) con el fin de analizar su primera novela publicada, *Los Abel*, desde la perspectiva del movimiento literario llamado tremendismo. AMM no es sólo una de las escritoras más destacadas de su generación, sino además una de las más productivas en la literatura española. Ha sido merecedora de múltiples premios, el último y más importante de ellos es el Premio Cervantes logrado en 2010. La elección de este tema se basa en el hecho de que en el Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Tartu no se han escrito hasta ahora trabajos sobre esta valorada escritora ni sobre el tremendismo y en el interés personal de la autora por la literatura femenina de posguerra.

El trabajo se puede dividir en dos grandes partes. En la primera estudiamos la vida y la obra de AMM, en la segunda presentamos el tremendismo y analizamos la novela *Los Abel* desde la perspectiva de este movimiento. En el primer capítulo investigamos el contexto social y cultural, que le han permitido convertirse en una escritora tal como es. El segundo capítulo es una breve biografía de AMM, en que prestamos más atención a su infancia cuya importancia ha sido destacada por la propia autora. Además presentamos los acontecimientos que más han influido la creación de la autora, el estilo y los temas característicos a ella y hacemos un breve resumen de su obra publicada.

Después, en el tercer capítulo, presentamos el concepto del tremendismo. Como no es un movimiento literario bien definido ni ampliamente conocido, empezamos con la descripción de las características propias a él. Luego continuamos con la introducción de los libros que están considerados como los primeros ejemplos del tremendismo, centrándonos en sus temas principales. Siguiendo adelante, en el último capítulo llegamos al núcleo de nuestro trabajo. En esta parte, analizamos la novela *Los Abel* desde la perspectiva del tremendismo. Comenzamos con un breve resumen del libro y

continuamos con el análisis donde destacamos los rasgos propios del movimiento mencionado.

Para escribir la parte teórica de nuestro trabajo hemos usado tanto materiales impresos como de internet. Como la autora tuvo la oportunidad de utilizar durante un corto periodo los materiales en la Biblioteca Provincial de Granada, una parte de la información usada proviene de libros que no están disponibles en las bibliotecas de Estonia. Además, como no hemos tenido acceso a una biografía detallada de AMM, la hemos reconstruido basándonos en gran parte en las numerosas entrevistas publicadas en línea en diferentes periódicos y revistas y hemos creado una sección separada para sus enlaces en la bibliografía.

1. Literatura de posguerra

En el caso de la autora AMM hay aspectos importantes que no se pueden ignorar al hablar de su obra. Primero, el simple hecho de ser una mujer que escribe y, segundo, que su creación literaria pertenece a la segunda mitad del siglo pasado y en gran parte, más exactamente, a la época que se llama posguerra española. Así, AMM es una escritora que forma parte de la generación que se conoce como “la generación del medio siglo”. En los próximos subcapítulos vamos a presentar estos dos aspectos con más detalle.

1.1. Generación del medio siglo

En la década de los cincuenta apareció en el panorama literario español una nueva generación de autores que tuvieron características comunes de biografía y estética tan claras que forman un auténtico grupo que se conoce como “la generación del medio siglo”. Fueron escritores que empezaron a publicar ya durante la década de los cuarenta y cobraron fama a lo largo de la siguiente. (Sanz Villanueva 2008: 33) Aunque a la generación del medio siglo pertenecieron tanto novelistas, escritores del teatro como también poetas, en este trabajo vamos a ver más concretamente las características de los primeros.

El primer elemento que une a estos autores es su fecha de nacimiento. Más precisamente, a esta generación pertenecían los escritores que nacieron entre los años 1927 y 1939, esto es, desde aproximadamente diez años antes de la guerra hasta el fin de ésta. Esto significa que durante la guerra tenían sólo unos diez años de edad y por su juventud no participaron en las hostilidades. Sin embargo, su visión del mundo no quedó intacta de los horrores de la guerra y las dificultades de continuar una vida normal durante la posguerra.

El segundo rasgo común es la fecha de su primera publicación, fuera un libro o una colaboración periodística. Como hemos mencionado antes, muchos de estos autores empezaron a publicar ya durante la década de los cuarenta. Así, su primera creación para un público más amplio se sitúa en la segunda mitad de los años cuarenta o al principio de los cincuenta. (Sanz-Villanueva 2008: 34)

El tercer elemento unificador de esta generación está creado por los temas y el estilo literario. Aunque la mayoría de ellos perteneció a la clase media o media acomodada y obtuvo también educación universitaria (Sanz Villanueva 2008: 35), los autores de la generación del medio siglo se consideraron como víctimas de la guerra y asumieron una actitud crítica hacia la situación política y social de la España de entonces (Sanz Villanueva 2008: 34). Muchos de ellos empezaron su vida de escritor con obras que se basaron más en las emociones procedentes del pasado, no tanto en una concreta visión del mundo o un movimiento literario. Sin embargo, existieron autores españoles mayores cuya obra sirvió para ellos como ejemplar. Más precisamente, los maestros de la generación del medio siglo fueron Camilo José Cela y Carmen Laforet con sus obras tremendistas. Como consecuencia, durante los años 40, casi todos los autores escribieron novelas pertenecientes a este movimiento literario. (Moreno Rodríguez 2010: 15)

Los otros estilos evolucionaron gradualmente porque la censura creó dificultades para acceder a la cultura y así también a la literatura extranjera. Por consiguiente no tuvieron precisamente una rica selección de ejemplos para reconstruir un marco de referencias. Sin embargo, paulatinamente lo hicieron, teniendo como fuentes de inspiración la generación maldita norteamericana, el neorrealismo italiano (cinematográfico y literario), el objetivismo francés, existencialismo y, más tarde, la teoría marxista de la literatura. (Sanz Villanueva 2008: 36)

Los autores de la generación del medio siglo no quisieron escribir sobre la guerra porque no participaron en la actividad bélica y así no se veían a sí mismos como una

fuente directa, y se centraron más en lo que ocurrió en los años después de 1939. A menudo criticaron la situación social y política usando para eso protagonistas infantiles y su manera inocente de ver el mundo que les rodea. Además, los autores dejaron de escribir sobre las vidas de la gente exitosa y burguesa y enfocaron su obra en las de las personas de las clases menos privilegiadas y sus condiciones, describiendo las casas y los barrios pobres, los bares, la mala comida, el mundo laboral injusto, admitiendo así la función social de la literatura. (Sanz Villanueva 2008: 39)

A esta generación pertenecieron escritores como, por ejemplo, Francisco Umbral, Juan Marsé, Juan Goytisolo y Armando López Salinas, pero también escritoras como AMM, Carmen Martín Gaité y Dolores Medio (Sanz Villanueva 2008: 105). Precisamente los años cincuenta del siglo pasado fue el momento en que las mujeres se convirtieron en una realidad en el mundo literario español (Alchazidu 2001: 32), el fenómeno que vamos a presentar en el siguiente subcapítulo.

1.2. Mujeres en la literatura española

Las décadas de posguerra trajeron consigo un fenómeno bastante inesperado para ese tiempo. Aunque las mujeres perdieron importancia en muchos sectores de la sociedad, en la literatura ocurrió lo contrario: la mujer española finalmente entró al paisaje literario. Esto no significa que antes no existieran escritoras en este país, pero sin duda las mujeres no escribieron tanto como los hombres, ni tuvieron sus obras tanta difusión, ni se las conoció tanto como las de los hombres (Conde Peñalosa 2004: 38).

Si la nueva posición en la sociedad que se determinó a la mujer durante el franquismo, en gran parte designada por la posición dominante de la Iglesia Católica, significó el papel de la mujer hogareña (Alchazidu 2001: 33), ¿cómo podía ser posible su entrada al mundo literario? Hay diferentes explicaciones para este fenómeno. Primero, el régimen no veía a la mujer, cuyo lugar estaba en casa entre las cuatro paredes, como un peligro

político y así, como sus obras permanecieron intactas por la censura, las autoras descubrieron en la literatura una oportunidad de manifestarse (López-Cabrales 2000: 35).

Segundo, la guerra había dejado en ruinas el paisaje intelectual de España y la recuperación de éste fue también el interés del nuevo régimen. La dictadura vio en las escritoras una opción de difundir la ideología del régimen y la imagen de una mujer ideal. Muchas de las escritoras del tiempo, católicas, conservadoras y partidarias de la ideología fascista, cumplieron con este objetivo, escribiendo sobre los “valores adecuados”. (Arias Careaga 2005: 32)

Pero no todas las autoras escribieron desde la perspectiva conveniente para la dictadura. Sin embargo, en gran parte fueron ellas las que recibieron una atención positiva en el paisaje literario. Por ejemplo, en 1944 se otorgó el primer Premio Nadal a la joven escritora Carmen Laforet por su novela *Nada* y no fue el último acontecimiento de ese tipo. El mismo premio lo recibió en 1950 Elena Quiroga por su novela *Viento del Norte*, en 1952 Dolores Medio por *Nosotros los Rivero*, en 1953 Luisa Forellat por *Siempre en capilla*, en 1957 Carmen Martín Gaité por *Entre visillos* y en 1959 AMM por *Primera memoria*. (Alchazidu 2001: 32)

Todas las autoras mencionadas tienen rasgos comunes. Primero, todas empezaron a escribir cuando eran muy jóvenes y, segundo, típico de la generación del medio siglo, provinieron de familias burguesas y gracias a esto tuvieron la oportunidad de adquirir una buena educación y pudieron darse el lujo de escribir.

Como estas mujeres formaron parte de la generación del medio siglo, también sus obras reflejaron los problemas de la sociedad de posguerra española. Sin embargo, las escritoras prestaron atención a algunos temas diferentes que los hombres, el más importante entre ellos, la situación de la mujer en la sociedad. (Alchazidu 2001: 33) Así, en muchas de sus obras se puede ver un nuevo tipo de protagonista, una *chica rara*. Sin importar que la protagonista viviera en la ciudad o en el campo, esas chicas tenían

las mismas características y los mismos problemas que afrontar. La *chica rara* era una joven mujer independiente y voluntariamente solitaria, en búsqueda de su propia identidad y valores. Ese tipo de protagonista se opuso a la imagen ideal de la mujer impuesta por la dictadura que a veces estaba también presentada por un personaje en la novela. (Alchazidu 2001: 34)

2. Ana María Matute

En este capítulo vamos a presentar la biografía de AMM y, después, en el segundo subcapítulo ver con más profundidad la obra de la autora, empezando con las influencias más importantes en su creación, fuertemente ligadas a la vida de la autora. Continuamos con la introducción del estilo literario de la autora y luego hacemos un resumen de las obras publicadas y los premios ganados por la escritora durante su actividad literaria.

2.1. Biografía

En este subcapítulo vamos a hacer una breve introducción a la vida de AMM que sin duda ha jugado un papel importante en cuanto a su creación literaria. Prestamos más atención a su infancia y juventud por la razón que la autora misma ha enfatizado muchas veces: estos son los años que más le han influido. Lo manifiesta por ejemplo en la entrevista hecha con ella por Miguel Ángel Muñoz con las siguientes palabras:

„Creo que la infancia es fundamental en mi vida. Aunque muchas personas no se dan cuenta de eso, la infancia nos marca para siempre, queramos o no. Hay quienes no se quieren acordar de su infancia, hay otros que realmente no se acuerdan. Yo me he quedado en la infancia. Engordé, envejecí y se me cubrió el cabello de blanco, pero aún vivo en un periodo infantil interminable.” (Ángel Muñoz 2008)

Ana María Matute nació en Barcelona el 26 de julio de 1925 (no en 1926 que es un error común en sus biografías) como la segunda de cinco hijos de una familia acomodada de la burguesía catalana (Mora 2010, Ana... 2010). Su padre era el propietario de una fábrica de paraguas que le garantizó una vida adinerada y así un ambiente adecuado para una infancia feliz a la niña y sus hermanos (Ana... 2010).

Pero precisamente la misma empresa causó problemas en la vida de la pequeña AMM. Debido a los negocios de su padre tuvieron que vivir los primeros años de la chica entre Barcelona y Madrid y la falta de estabilidad le hizo sentir siempre como una forastera: al vivir en Barcelona, AMM era siempre la chica de Madrid y al vivir en Madrid era la chica de Barcelona. (Redondo Goicoechea 2009: 144)

Además de los problemas de adaptación causados por el constante cambio de residencia, tenía dificultades para hacer amigos porque era tartamuda (Montero 1996: 55) y tenía una salud delicada: sufrió enfermedades graves y como consecuencia pasó mucho tiempo sola descansando, escuchando las voces de la casa y desarrollando así su sensibilidad (de Prada 1996: 16). Estos momentos solitarios le brindaron la oportunidad de crear su propio mundo de fantasía que a ella, como escritora, le serviría para el resto de su vida (Winecoff-Díaz 1970: 19-20, citado en Coffey 2002: 30). A los cinco años, a causa de una infección grave de riñón que casi terminó con su muerte, empezó la vida de escritora con su primer relato ilustrado por ella misma. A los ocho años, en 1933 se puso enferma otra vez y sus padres la enviaron a vivir a Mansilla de la Sierra en Logroño con sus abuelos (Ana... 2010). En esta casa rural pasaba los veranos de su juventud (Cardona 1976: 105).

En cuanto a la educación de AMM, sus estudios se dividieron entre colegios privados para niñas en Barcelona y Madrid, dirigidos por monjas francesas. Estas instituciones fueron muy conservadoras y especialmente restrictivas para la joven y precoz escritora. (Winecoff-Díaz 1971: 25, citado en Coffey 2011: 30-31) Sólo durante los últimos años en el colegio encontró placer en el aprendizaje formal gracias a María Jesús Castilla, una maestra laica que le dio la oportunidad de leer la literatura española contemporánea como por ejemplo las obras de Federico García Lorca, Rafael Alberti etc. Pero este encanto terminó de repente con el comienzo de las hostilidades: AMM tenía sólo once años de edad cuando empezó la guerra civil. (Etxebarria 2006) Después de la pausa en sus estudios causada por el cierre de todas las escuelas durante la guerra, la escritora tuvo escasa educación adicional. No tuvo la oportunidad de ir a la universidad, pero

participó en las clases como alumna por libre, adquiriendo los conocimientos de los intelectuales de la época. (Ayén 2010)

En 1952, se casó con el poeta Ramón Eugenio de Goicoechea. Aunque esta unión fue condenada y no duró más que hasta el año 1962, nació de ésta su hijo Juan Pablo. (Ana... 2010) Como AMM fue la que inició la separación, le quitaron a su hijo, que tenía ocho años en este momento, y le dieron la custodia a su padre. Durante dos años, madre e hijo se vieron sólo los sábados hasta que la escritora ganó el juicio por la custodia y recuperó la patria potestad (Villora 2000). Poco después se trasladó a los Estados Unidos. Entre los años 1965-1968 trabajó como lectora en la Universidad de Indiana y en 1968 en la de Oklahoma (Ana... 2010). AMM ha sido conocida como una célebre conferenciante en gran parte del mundo (Bergante 2003: 581).

Entre las décadas de los 70 y los 90, la escritora se retiró de la literatura. Aunque tenía otra relación, una gran historia de amor que duró 28 años con su nuevo marido, Julio Brocard (Montero 1996: 54), tenía problemas emocionales y sufrió depresión. Tuvieron que pasar años después de la depresión para que comenzara a escribir de nuevo pero en 1996 volvió al mundo literario con su novela *El olvidado rey Gudú*.

Desde 1996, AMM es miembro del RAE donde ocupa el sillón K. Además pertenece a la Sociedad Nacional Honoraria Hispánica de Estados Unidos y es *Honorary Fellow* de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués. En el año 2010 ganó como la tercera mujer en la historia el premio Cervantes. (Fernández)

2.2. Obra de AMM

En este subcapítulo vamos a ver con más detalle la creación literaria de la escritora, empezando con las influencias importantes en el desarrollo de AMM como escritora y continuando con una introducción de su estilo literario, los temas importantes en su creación y terminando con su obra novelística y cuentos cortos que ha publicado.

2.2.1. Influencias importantes en el desarrollo de AMM como escritora

Como hemos mencionado en la introducción del último capítulo, los años más influyentes para la obra de la escritora han sido los de su infancia. Además, como AMM forma parte de la generación del medio siglo, su obra está marcada por la guerra civil española. Los tiempos bélicos son una mitad de las vivencias que han determinado el sentido temático de su creación, la otra la forman los veranos pasados en Mansilla de la Sierra, en casa de sus abuelos (Cardona 1976: 105).

La guerra civil española empezó cuando tenía once años y reveló a la niña la existencia de un mundo diferente: le mostró la mísera realidad del hombre, el dolor, y la muerte (Cardona 1976: 105). AMM describe el periodo de guerra con las siguientes palabras:

„La posguerra fue mala, pero la guerra fue terrible, la violencia fue impresionante. Me sentía estafada, como si me hubiera engañado. Me quedó como un rencor: la vida no era como me la habían contado y quizá muchos de mis libros son reflejo de ese rencor.“(Ángel Muñoz 2008)

Los veranos que la joven escritora pasó en la Mansilla de la Sierra durante su infancia dejaron en ella dos huellas completamente diferentes. Allí, rodeado por los bosques, llegando a conocer sus sonidos misteriosos y jugando en los árboles, fue donde empezó

su amor por la naturaleza. (Mora 2011) Pero en el mismo lugar continuó despertando en ella también el entendimiento de la gran injusticia de la vida. Fue allí donde conoció por primera vez la miseria y la fatídica resignación de los pueblos castellanos. Vio la crueldad, la envidia y el odio, todas estas pasiones que han denominado a los personajes de su obra. (Cardona 1976: 105-106)

2.3.1. Estilo y temas

En realidad no es posible establecer una tendencia artística a la cual pertenece la creación literaria de AMM. Aunque su fecha de nacimiento, sus relaciones personales y actitud literaria dejan claro que pertenece a la generación del medio siglo, hay aspectos en su obra que le hacen diferente de otros autores. (Sanz Villanueva 2008: 107)

Como era característico a los escritores del tiempo, AMM comenzó su creación con una prosa al margen del realismo social, hablando de los efectos de la guerra civil, haciéndolo a menudo desde el punto de vista de los “niños asombrados”: el nombre acuñado por ella misma a los niños de la guerra (Bergante 2003:581). Sus obras no llevan implícitas ninguna ideología política, pero sin duda transmiten una crítica social (Gispert 2003: 667).

Uno de los temas más importantes en la obra de AMM está compuesto por las relaciones entre la gente, a menudo entre los familiares. Por ejemplo, un símbolo destacado en sus novelas es el cainismo, el enfrentamiento entre hermanos, sus orígenes y soluciones. O, en el caso de las parejas, el sentimiento de amor-odio, que destruye poco a poco la relación. (Bergante 2003: 581) Todos estos problemas están acompañados por la incomunicación de los personajes (Mora 2011) que muchas veces, debido a un ligero maniqueísmo quizá “resulten demasiado extremos” (Bergante 2003: 581).

Además de los mencionados, entre los temas más comunes de la obra de AMM se pueden encontrar la soledad, la confrontación entre idealismo y realidad, los problemas de la gente vulnerable como pobres o niños, la injusticia, el mundo hostil, la naturaleza y el bosque (Bergante 2003: 581, Mora 2011)

AMM entró el paisaje literario con los libros que reflejaron el realismo de la situación social de la España de posguerra (Bergante 2003: 581). La autora ha dicho sobre este elemento en su creación:

“Me interesan los problemas sociales, los problemas de injusticia. Está dentro de todos mis libros. Se ve claramente que estoy preocupada por el ser humano, por la fragilidad del ser humano, por la facilidad con la que puede ser atropellado. Eso me indigna, me subleva, y está en todos mis libros.” (Villora 2000)

Aunque nunca desaparece este componente en su creación, con los años su importancia disminuye y las obras se llenan con lo imaginativo, los mundos mágicos y lo legendario (Bergante 2003: 581).

2.3.2. Obra novelística y cuentos cortos

AMM ha sido sin duda una escritora muy productiva cuyo trabajo consiste en numerosas novelas y cuentos cortos para los adultos así como los niños. Su primer cuento lo escribió ya cuando tenía sólo 5 años: entre éste y su última obra publicada en 2010 quedan muchos otros. La creación literaria de AMM no está valorada sólo en España, como muestra el hecho de que sus libros han sido traducidos a 23 lenguas (Ana... 2010), entre ellos también la traducción de *Los soldados lloran de noche* al estonio por Aita Kurfeldt en 1971.

En primer lugar vamos a concentrarnos en la obra novelística de la autora que comenzó cuando AMM tenía 17 años de edad. La primera novela de AMM se llama *Pequeño*

teatro, escrita en 1942 pero publicada años más tarde, en 1954. Con esta obra empezó a colaborar en la editorial *Destino*, cuyo director le ofreció un contrato y le pagó 3.000 pesetas. Sin embargo, no fue su primer libro publicado, porque el director del Destino decidió a favor de otra novela escrita por ella. Así el libro que hizo conocida el nombre de AMM es precisamente el que vamos a analizar desde la perspectiva del tremendismo en este trabajo. La novela *Los Abel* fue publicada por primera vez en 1948 y fue semifinalista del IV premio Nadal en 1947 (Ana... 2010).

Con las dos ya mencionadas, AMM ha publicado 14 novelas durante su vida y ha recibido numerosos premios por ellas. Por ejemplo ganó el Premio Nacional de Literatura en 1959 por su obra *Los hijos muertos*, el Premio Nadal en 1959 por *Primera memoria* y el Premio Fastenrath en 1962 por *Los soldados lloran de noche*.

Además de las novelas, la escritora ha publicado numerosos cuentos durante su vida, empezando ya en el editorial Destino (Fernández). AMM ha conseguido premios también en este ámbito, como por ejemplo Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1984 por el libro *Sólo un pie descalzo*. En total, de su pluma han salido 26 libros de cuentos, muchos de ellos escritos para niños. (Ana... 2010)

3. Tremendismo literario

En este capítulo vamos a ver con más profundidad las características del tremendismo literario, el movimiento que, como hemos mencionado, fue popular durante los años 40 entre la nueva generación de los escritores españoles. Aunque el término tremendismo no está muy bien definido y hay diferentes opiniones sobre su esencia, en nuestro trabajo vamos a basarnos en el estudio de Athena Alchazidu y considerar el tremendismo como un movimiento literario (Alchazidu 2002: 74).

3.1. Concepto del tremendismo

En los años cuarenta del siglo XX se desarrolló en España una estética literaria que, tras barajar diversos rótulos como, por ejemplo, miserabilismo, excrementalismo y neorrealismo, se hizo conocida bajo el nombre de “tremendismo”, término acuñado por Antonio de Zubiaurre e introducido en la revista *Alférez* el 13 de marzo de 1947 (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres 2000: 156-157, Estébanez Calderón 1996: 1053). Aunque el término “tremendismo” se aplicó también en la poesía para calificar a la nueva tendencia rehumanizadora presentada por la revista *España* que se opuso al clasicismo garcilasista predominante en ese tiempo (Estébanez Calderón 1996: 1053-1054), era más común en la novela española (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres 2000: 157)

Los rasgos estéticos del tremendismo se originan de las desagradables experiencias vividas por los autores durante la guerra civil y la miseria e inseguridad características de la época de la posguerra (Alchazidu 2002: 55-56) que hacen que la nueva estética se incline al feísmo y a lo truculento (Conde Peñalosa 2004: 44). Una de sus bases fundamentales es la filosofía negativista: el tremendismo muestra los aspectos sombríos de la vida como el fracaso y la muerte, relacionándolo así con el existencialismo.

Además, está influenciado por el determinismo y el fatalismo: muestra que el hombre no puede cambiar el rumbo de su vida incluso si él lo quiere. (Alchazidu 2002: 56) Como consecuencia, en las novelas recurrentes situaciones violentas o los personajes actúan de un modo inaceptable, a pesar de sus intenciones de hacer lo contrario. Los autores transmiten en sus novelas el “sentimiento trágico de la vida” al cual añaden la incapacidad de los personajes de cambiar su vida y crean así la sensación de predeterminación y desesperación. (Alchazidu 2002: 53).

Los protagonistas de las novelas tremendistas son con frecuencia seres marginados, de las capas más bajas de la sociedad (Estébanez Calderón 1996: 1053-1054) con una mentalidad primitiva, y carecen de los valores espirituales y la sensibilidad. Cometten errores que tienen a menudo consecuencias trágicas pero no se les puede culpar, ya que es la sociedad la que les ha llevado a hacerlo. Así, se muestra la peor parte del hombre que está enfatizada por una sociedad injusta. (Alchazidu 2002: 49-50)

Además, típico del tremendismo es mostrar la parte más horrible de la vida, usando para esto tanto el plano físico como el psíquico o verbal. El primero consta de los acontecimientos crueles y siniestros como asesinatos o torturas y el otro del comportamiento o de la postura de los personajes que lleva consigo una consecuencia negativa. (Alchazidu 2002: 53-54)

El tremendismo tiene características similares con otros ismos literarios como naturalismo y existencialismo social. Sin embargo, no pertenece a ninguno de los dos. El naturalismo busca la justicia social y económica y no refiere a los problemas del individuo como el tremendismo (Palley 1961: 25). Tampoco es tremendismo lo mismo que existencialismo social, porque ese movimiento no debe concluir las situaciones extremas o violentas, como es típico del tremendismo (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres 2000: 158).

El tremendismo como movimiento en realidad no tuvo una consistencia muy larga: tiene una vigencia aproximada de unos ocho años (entre 1942 y 1950), si bien se detecta

su presencia hasta 1954 (Conde Peñalosa 2004: 44). Sin embargo, durante este corto período de tiempo dio bastantes frutos. Tras las huellas de Cela y su obra *La familia de Pascual Duarte* (el primer libro puramente tremendista) fueron muchos los que intentaron, en mayor o menor medida, imitar esa agresividad temática y expresiva. La influencia de este estilo disminuye poco a poco, hasta que prácticamente desaparece en la década de los cincuenta. (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres 2000: 158)

3.2. Obras representativas del tremendismo

Como antes hemos mencionado, el título de la primera obra tremendista se le ha dado a *La familia de Pascual Duarte* publicada en 1942, aunque al autor, Camilo José Cela, no le agrada este término. Sin embargo, está considerada como la novela con la que parece iniciarse ese nuevo estilo. (Estébanez Calderón 1996: 1053)

El libro representa las memorias escritas por un condenado a muerte, Pascual, en las cuales relata su vida compleja, llena de angustia. La historia se desarrolla en un paisaje rural de Extremadura, donde Pascual intenta vivir una vida normal, pero su posición social y mala suerte le llevan a cometer crímenes, hasta matar a su madre. Al leer el libro, se entiende que Pascual en sí mismo no es un hombre totalmente malo, pero las condiciones socio-históricas sacan a la luz su peor lado. Escritores como Gregorio Marañón y Pío Baroja han considerado la obra como “tremenda historia” y “demasiado bronca, casi agresiva” (Estébanez Calderón 1996: 1053), sin embargo, lo tremendo no es el hecho de que Pascual mate a la gente en la novela, sino su situación que parece no tener esperanza.

Otra novela considerada como un ejemplo de tremendismo literario ha salido de la pluma de la joven escritora llamada Carmen Laforet. Su primera obra *Nada*, publicada en 1944, le hizo famosa y le otorgaron el Premio Nadal. Es una historia narrada por la protagonista, una mujer joven llamada Andrea que empieza sus estudios universitarios

en Barcelona. El tema principal de la obra es la maduración de la persona entre sus parientes y el desarrollo de su visión del mundo. El segundo, y puede que más importante, es el tema que nace gracias al primero. La novela nos presenta la vida miserable tanto en aspecto material como moral a través de las condiciones de vida de Andrea en casa de su abuela y sus tíos.

El tremendismo de Laforet es diferente al de Cela. En *La familia de Pascual Duarte* la violencia es en muchas ocasiones más física que en *Nada*. Aunque ambos libros evocan angustia con su aire de desesperación, en el primero esta energía negativa a menudo se libera en forma de actos violentos, mientras que en *Nada* los sentimientos desagradables continúan creciendo sin una solución.

Además de estas dos novelas mencionadas, entre los libros en mayor o menor medida tremendistas se puede encontrar títulos como *La fiel infantería* (1944) de R. García Serrano; *El bosque de Ancines* (1947) de C. Martínez-Barbeito; *Nosotros los muertos* (1948), de M. Sánchez Camargo; *Juan Risco* (1948), de R. M. Cajal; *Nina* (1949), de S. March; *Los hijos de Judas* (1950), de L. Landínez; *Nosotros, los leprosos* (1950), de L. de Castresana; *Lola, espejo oscuro* (1951), de D. Fernández Flórez etc. (Estébanez Calderón 1996: 1053).

4. Análisis de la obra: *Los Abel*

Para nuestro análisis hemos elegido el primer libro publicado por AMM, *Los Abel*, que pertenece a la creación literaria más temprana de la autora. Aunque se considera como uno de los ejemplos del tremendismo literario (Estébanez Calderón 1996: 1053), no hemos conseguido encontrar estudios que muestren sus características inherentes a este movimiento literario. Así, en nuestro trabajo vamos a analizar esta novela desde la perspectiva del tremendismo. Antes de empezar con el análisis de la novela, vamos a hacer una breve introducción al libro.

4.1. Resumen de la novela

La novela *Los Abel*, publicada en 1948 cuando AMM tenía solo 21 años, marca su entrada en el paisaje literario. Un año antes había quedado semifinalista con el mismo libro en el IV concurso del Premio Nadal (Alchazidu 2001: 33).

Se trata de una historia narrada en primera persona por dos personajes diferentes. El narrador en los capítulos I-IV es un hombre joven que vuelve a un pueblo que visitó con su madre cuando era niño. En estos capítulos recuerda su primer encuentro con la familia de los Abel y después describe el pueblo y la gente que vive allí durante su visita. El hombre alquila la vieja casa de la familia mencionada y allí encuentra el diario de Valba Abel, una de las hermanas que vivieron allí. Así, el segundo narrador es Valba, o más precisamente, los capítulos V-XXIX representan su diario personal en que cuenta la triste historia de su familia.

Esta historia se desarrolla en un paisaje rural de posguerra donde la familia formada por el padre y sus siete hijos – Oswaldo, Augusto, Tito, Valbanera, Juan Nepomuceno, Octavio y Ovidia que se prefieren llamar usando los apodos Aldo, Gus, Tito, Valba,

Juan, Tavi y la más joven simplemente la Pequeña – todos con un carácter diferente, intentan convivir. Su madre ha muerto y el padre intenta mantener la unidad de la familia, usando para eso su tierra y casa. Sin embargo, la vida en una zona rural pobre y monótona no es suficiente para los jóvenes que muestran diferentes capacidades y tienen sus propios intereses. Solo el hermano mayor, Aldo, está interesado en cultivar la tierra y continuar con la vida tradicional de sus padres: otros hermanos quieren escapar del pueblo y vivir en la ciudad.

Después de algunos inviernos grises y depresivos, los hijos dejan, uno tras otro, el huerto de su padre y trasladan a la ciudad. Allí intentan empezar una vida nueva y diferente, pero su destino les lleva de nuevo al pueblo de sus padres, donde dos hermanos, Aldo y Tito, diferentes como el día y la noche, tienen problemas tan graves entre sí que el primero mata al segundo.

4.2. Análisis de *Los Abel* desde la perspectiva del tremendismo

En este subcapítulo vamos a ver los rasgos característicos del tremendismo que están presentes en la novela *Los Abel*. Analizaremos, cómo la autora ha creado el ambiente, la protagonista y otros personajes y elementos de la novela que permiten relacionarla con las demás obras tremendistas.

4.2.1. Entorno

El ambiente donde vive la familia de los Abel adquiere en la novela un papel importante, añadiendo dureza, tristeza y oscuridad a la historia narrada. La autora sitúa a los personajes a una zona rural, siguiendo así los pasos de Cela y su novela *La familia de Pascual Duarte*. AMM muestra la mala situación social y moral de los pueblos de la

posguerra, pero también enfatiza la dureza de la naturaleza, el aislamiento y la migración campo-ciudad que afectó a lugares como éste, usando como modelo probablemente la Mansilla de la Sierra de la posguerra.

El paisaje que rodea la casa de los Abel es hostil y duro. El primer narrador describe su entorno con las siguientes palabras: *“La casa se alzaba en un lugar solitario y sombrío, al pie de las altas montañas, allí donde las rocas se desgarran en un barranco violento y torturado.”* (Matute 1988: 10). La familia vive bastante lejos de las otras viviendas del pueblo y su casa está aislada del mundo por el río, a lo que durante el invierno se suma la nieve intransitable. La casa, que tampoco es un lugar alegre, está situada en medio de un jardín oscuro y salvaje y se convierte durante la historia de un elemento unificador a un símbolo de soledad y enemistad.

Asimismo, el pueblo cercano es un lugar triste y pobre que tampoco ofrece nada reconfortante. El maestro del pueblo muere y no tienen recursos necesarios para encontrar a alguien nuevo. Tienen un médico, Eloy, pero él mismo admite que es mediocre en su profesión. En el pueblo viven borrachos, la gente pobre y familias sin ninguna suerte. Valba describe en su diario la vida de la gente desafortunada: *“Me acordé de una mujer del pueblo que metía a sus hijos en una gamella, donde antes daba de comer al puerco. De una familia de labradores que había llegado un día no sabía de dónde y vivían en un viejo establo que ya nadie utilizaba y que siempre andaban pegándose y reconciliándose.”* (Matute 1988: 79). También menciona las malas condiciones de los que al menos tienen un trabajo: *“En aquel pueblo nuestro trabajaban hombres y brutos abrazados a un mismo suelo, mezclando su sudor. Ni una máquina, ni un descanso, ni una dulzura.”* (Matute 1988: 63).

La única riqueza del pueblo, la iglesia, resulta destruida por un fuego. Fue una tragedia inmensa para la población local: *“La gente del pueblo lloraba. Iba y venía con cubos de agua, derramándola y mojando el suelo ineficazmente, estúpidamente. Un muchacho, y otro, y otro, pasaban junto a mí, y me empujaban. Se acercaban a los muros, apiñados, temerosos y audaces, con la piel próxima al vaho candente, con los ojos resecos. /---/*

Blasfemaban contra el santo patrón, porque no podían sacarle de allí dentro. Estaban todos blasfemando porque no sabían ni podían apagar su inmenso temor de Dios. Sólo les iba a quedar el horror de la muerte, en el suelo, bajo las rodillas.” (Matute 1988: 112). El pueblo no tiene recursos para restaurar la iglesia y así se convierte como en un lugar abandonado por dios.

4.2.2. Protagonista

La historia principal de la obra está formada por el diario de la protagonista Valba. Es una retrospectiva a la vida de su familia y a todas las tragedias que la han sacudido y destruido poco a poco. Pero además de la historia de la familia de los Abel, este diario es una reflexión sobre la vida de Valba, sus sentimientos y sus problemas.

Valba es una representante de la *chica rara*, la protagonista muy común en la novela femenina de posguerra, que tiene un carácter solitario, que parece poco femenina frente a otras mujeres y que está buscando su propia identidad. Pero además de los rasgos típicos de la chica rara, AMM añade a Valba una especie de oscuridad y profundidad. El médico del pueblo le describe con las siguientes palabras: *“Qué ojos tan profundos: todo un mundo encerrado dentro. La verdad, no he visto nunca una mirada como aquélla. Sólo a veces miran así los mendigos en las cunetas o los hambrientos. Y parecía a una niña, con sus manos indecisas. Tenía dientes de lobezno, hirientes como pequeños puñales.”* (Matute 1988: 33). Agregando a lo mencionado constantes comentarios sobre su mal comportamiento, AMM crea una chica rara tremendista, más sombría que Andrea en *Nada*.

Después de la muerte de su madre, Valba tiene que dejar sus estudios en la ciudad y volver a casa donde tiene dificultades para encontrar su sitio entre sus hermanos. Se siente a menudo redundante, sin ninguna salida y culpable de que deja su vida pasar sin realmente vivirla, repitiendo frases como: *“Me sentí ridícula, inútil, pequeña.”* (Matute

1988: 129)” y “*Estoy cansada de no vivir.*” (Matute 1988: 110). A pesar de que no le gusta su situación, no está realmente tratando de hacer algo para que sea mejor, adquiriendo así una propiedad típica de los protagonistas tremendistas.

La vida le parece a Valba a menudo ridícula y sin sentido: “*A pesar del sol, Jaqueline y yo nos sentíamos rodeadas de una como niebla melancólica. Y de pronto me parecía todo – ella, yo, nuestra casa, nuestras palabras mismas – grotesco, ridículo. O acaso inmensamente triste: como cuando no se sabe si reír o llorar.*” (Matute 1988: 101). Y aunque durante su estancia en la ciudad parece tener más esperanza en la humanidad, la pierde pronto y antes de volver a casa piensa otra vez: “*El día iba alumbrando cuerpos y más cuerpos. Nacían y morían cuerpos; qué rutina, qué opresión, qué gran estupidez.*” (Matute 1988: 217-218).

Los sentimientos de Valba dirigidos a otra gente son a menudo de amor-odio. Con sus hermanos siente una fuerte conexión y no quiere que se alejen unos de otros: “*Y volvía a imaginarnos a cada uno sobre un caballo distinto, enfocadas hacia siete puntos opuestos. Y esto me torturaba y me hostigaba.*” (Matute 1988: 141). Pero también hay instantes en los que sus emociones son totalmente contrarias: “*Creo que entonces les odié a todos. Uno a uno, con fruición, culpable y consciente de mi sentimiento.*” (Matute 1988: 130). Al principio de la novela, el sentimiento de amor domina, los hermanos se mantienen más unidos, pero cuánto más se acerca al final de la historia tanto menos Valba les puede ver como una familia. Los mismos sentimientos de amor-odio parece tener también hacia su casa, su amiga Jaqueline y el médico del pueblo, Eloy. Muchas veces, durante los momentos de odio, Valba llega a una idea, a un motivo frecuente en su vida: la huida.

Huir es uno de los verbos más usados por la chica. Valba describe muchas veces su urgente necesidad de escapar de su familia y de la vida en el pueblo, y así se añade a la novela el sentimiento de angustia y estar atrapado. Tiene los pensamientos de huida también cuando Eloy le ofrece su corazón. Sus momentos de ternura terminan, cada vez, con la huida de Valba: “*No quería los despojos de su existencia gris. Le huía. Mientras*

era posible, le huiría.” (Matute 1988: 95). Aunque en algunos momentos piensa que le gusta Eloy y puedan ser felices juntos, su actitud cambia después de la muerte de su padre: *“Su muerte hacía más patente mi vida: aquella vida mía que estaba traicionando, dejándola languidecer en las noches calurosas, bajo el peso de estrellas.”* (Matute 1988: 137). Ese acontecimiento le da suficiente valor para por fin huir de verdad, para no volver a casa después de llevar su hermana pequeña a la escuela en la ciudad: *“Huir. No había conocido nada tan intenso, tan maravilloso como aquella huida.”* (Matute: 1988: 145).

La mayoría de los pocos momentos de alegría en el diario de Valba están relacionados con el amor o con la esperanza de que va a encontrar el amor. La historia romántica con Galo, un artista en la ciudad ofrece una esperanza de un final feliz pero se convierte en un fracaso que destruye el alma de Valba y elimina su optimismo a un futuro mejor, le hace sentir indiferencia hacia la vida: *“¡Cuántas horas todavía extendiéndose ante mí! Es posible que viviese aún muchos años; ¡qué gran tedio el de la juventud, qué gran tedio toda una vida aún por recorrer, por arrastrar!”* (Matute 1988: 217). También pierde la capacidad de ver el amor como algo puro y bonito: *“Yo era como la cima de la montaña. Si algún día volvía a amar, mi sentimiento arrastraría un coro de burlas y parodias.”* (Matute 1988: 219).

4.2.3. La familia Abel

Ya en los primeros capítulos de la novela se pinta una imagen negativa de los niños Abel al lector. El primer narrador recuerda cómo pensaba que estos niños eran unos malos espíritus, porque su criada les dijo a él y su madre que “el demonio sabrá dónde estarán” (Matute 1988: 11). Ese miedo continuaba cuando el chico veía un poco más tarde a los mismos niños jugando unos “juegos oscuros; piedras, barro” y además parecían poseer un lenguaje propio que nadie más que ellos podía entender (Matute

1988: 12). Todas estas descripciones crean una atmósfera misteriosa y sombría alrededor de esta familia ya en las primeras páginas del libro.

La autora continúa con el mismo estilo y cuando el primer narrador vuelve al pueblo años más tarde, la gente local continúa describiendo a los Abel como gente vaga a la que todo el mundo odia y que está enamorada del peligro. Lo oye tantas veces, que al final lo resume con las siguientes palabras: *“Nunca se portaron bien.” No sé cuántas veces había oído aquello: era el estribillo de la canción de los Abel.*” (Matute 1988: 32).

Cada uno de los hermanos Abel tiene su carácter diferente, sus propios intereses y, desafortunadamente, su destino triste. Su padre, un hombre rústico y sencillo intenta guiarles por el camino “correcto”, contratando un tutor, enviándoles a la escuela, a la iglesia e intentando despertar en ellos un amor por la tierra. Aunque sus intenciones son buenas, no es un hombre suficientemente sensible para comprender las necesidades reales de sus hijos. Así, poco a poco empeoran las relaciones entre él y sus descendientes, crece su constante furia y violencia hasta que echa de casa a uno de sus hijos, Tito. Esto será el “último avance” antes de su muerte, o más bien suicidio, ya que esfuerza demasiado subiendo una montaña siendo consciente de su insuficiencia cardíaca.

El hermano mayor de la familia, Aldo se describe en el libro como “exigente, cruel y rasposo” (Matute 1988: 37). Es un joven reservado y puntilloso que se parece a su padre, sabe cómo cultivar la tierra y es precisamente él quien cuida de la huerta y la tierra de su padre después de su muerte. Aldo tiene conflictos con su hermano Tito que a pesar de su carácter egoísta tiene más suerte y es más simpático para la gente que sus hermanos. Valba dice en su diario sobre él que *“la vida de Tito se deslizaba sin tropiezos, sin amarguras, sin dolor”* y que era el más feliz de ellos. Sin embargo, Aldo, el futuro asesino de Tito estaba seguro que *“Algún día se le acabará la buena suerte.”* (Matute 1988: 222).

El segundo en edad de los hermanos, Gus, es lo contrario de su hermano mayor. No le importa la vida rural, la ganadería o la agricultura. Es *“un pobre borrachín con ribetes de artista. Un perfecto fracasado.”* (Matute 1988: 31). Huye de la casa de sus padres a la ciudad para dedicarse allí al arte. Después, los dos más jóvenes, Juan y Tavi no reciben tanta atención en la novela. El primero es un hombre pusilánime que, después de una enfermedad grave se convierte en un inválido. El segundo, Tavi, es el personaje del que menos se habla en el libro. En pocas palabras, es *“un egoísta insensible y astuto”* (Matute 1988: 32) al que no le importa la educación.

En el caso de Ovidia, la hermana más pequeña de la familia, la autora penetra en el mundo de la infancia, uno de sus temas favoritos, llamando la atención sobre los que no tienen ningún poder para defenderse del mundo injusto. Como Ovidia perdió a su madre cuando era muy pequeña, crece con poca atención. Al principio de la historia es una niña malcriada, pero animada y alegre. Pero, a lo largo de la narración Valba menciona momentos en los que la familia simplemente ignora a la chica pequeña, como por ejemplo durante la Navidad, cuando la familia está reunida y todos se llevan bien: *“Hasta la niña hormigueaba entre todos, aunque nadie prestase atención a su charla aguda, ni a sus palmadas de contento.”* (Matute 1988: 93). Aunque Valba se siente mal por ella, realmente no hace nada para ayudarle y finalmente menciona en su diario: *“No sé cuál fue el primer día que dejó de palmotear sin motivo, o charlear con el vacío, ya que no solía tener oyentes. No sé cuál fue el primer día en que se dio cuenta de que nadie prestaba atención a su vocecita, ni a su pisadas.”* (Matute 1988: 143). Así, la hermana pequeña de los Abel pierde alegría infantil y se apaga: *“Un silencio infantil, con patetismo de muñeco roto y vacío de ojos, de bruces sobre el suelo de un desván.”* (Matute 1988: 143).

4.2.4. Tiempo y predeterminación

Los dos elementos unidos, el tiempo y la predeterminación, crean un ambiente de un caso perdido desde el primer momento de la novela. Cuando el primer narrador llega al pueblo, los comentarios sobre la familia ya dan pistas de que la historia de la familia ha tenido un fin triste: *“Hablan de los Abel como si todos hubieran muerto.”* (Matute 1988: 25).

Los signos de predeterminación se puede encontrar durante todo el libro, el más fuerte de ellos la predicción que hace Aldo sobre el futuro de Tito. Además, Valba habla de sí misma como una persona que tiene un destino triste y no puede hacer nada para cambiarlo. Su diario empieza con una explicación de que va a escribir su historia antes que dejen la casa, aumentando el conocimiento del lector sobre los acontecimientos que han destruido la familia. Después de tener su corazón roto en la ciudad, expresa sus sentimientos con las siguientes palabras: *“Llevaba tal vez una maldición dentro de mí, nací con ella tal vez, e iba pasándome un dolor hecho de decepciones y confundiendo con ella.”* (Matute 1988: 219).

En el diario de Valba, el tiempo tiene un carácter lento y perezoso. A veces parece que se detiene pero al mismo tiempo la narradora omite largos períodos durante los que nada está cambiando en sus vidas: *“Quizá esperábamos algo. O fue quizá que el tiempo transcurría insensible, tan lento y fugaz a la vez, que al cabo de tres años aún vivíamos igual, aún sentíamos igual, aún éramos los mismos niños que jugaban con piedras y barro.”* (Matute 1988: 58). Incluso cada temporada parece ser algo pesado y tardo, tanto el verano *“El verano se desperezaba, lento.”* (Matute 1988: 132) como el invierno *“Cayó el invierno, pesado, angustioso.”* (Matute 1988: 74). Este adormecimiento, el tiempo monótono es como una reflexión de que Valba no tiene nada que esperar y ninguna temporada, ningún año llega con un cambio positivo. Los días en el libro son lo mismo, grises y deprimidos, añadiendo así a la historia la angustia y tristeza.

4.2.5. Situaciones críticas

Las situaciones violentas y extremas son típicas de tremendismo. En el caso de *Los Abel* no se puede hablar tanto de la violencia pero, sin embargo, la muerte y los momentos intensos han encontrado su lugar en la obra, formando una cadena continua durante la historia.

La narración de Valba empieza con la muerte de su madre que deja atrás a su marido y siete hijos, algunos de ellos muy jóvenes, que tienen que crecer bajo la áspera guía de su padre. A este acontecimiento sigue la muerte del maestro del pueblo y aunque nadie realmente llora por él, es una adversidad para el pueblo. Después, Juan se enferma y como consecuencia no puede usar una de sus piernas. Luego, cuando la pequeña se está preparando para su Primera Comunión, la iglesia se quema. Al fuego sigue la inundación: el río se levanta sobre sus bancos y amenaza con llevarse la casa de los Abel con él.

Pero la casa, el eslabón más fuerte de la familia, continúa en su lugar, al pie de la montaña. En estas montañas deja su vida el padre de Valba y este acontecimiento marca el inicio del último capítulo de la familia Abel. Después, no hay una fuerza unificadora y los hermanos que todavía han quedado en el pueblo, dejan su casa uno después de otro.

AMM completa el libro con un final violento que el propio título ya sugiere. Como hemos mencionado, Aldo, el hermano mayor mata a Tito, el hermano con más suerte de los siete. Este crimen está causado por años de envidia e ira que Aldo ha hervido en sí. Cuando llega a casa y ve que Tito, a quien su mujer ama, está haciendo reestructuraciones con éxito en la tierra de sus padres, no puede tolerar la injusticia y le dispara. Con este acontecimiento, AMM usa ya por primera vez el símbolo del cainismo, el crimen conocido de la Biblia, muy frecuente en sus obras posteriores.

Conclusión

Durante el siglo XX, la sociedad española tuvo que enfrentarse a una serie de acontecimientos y cambios que no dejaron intactos siquiera a los escritores y por consiguiente hemos empezado nuestro trabajo con una breve introducción de dos fenómenos que han influido la vida y la obra de AMM. Primero, hemos presentado la generación del medio siglo, al cual pertenece la escritora, los temas principales y los característicos de este grupo literario. Segundo, hemos hecho una introducción de la actividad literaria creciente de las mujeres durante los años 40 en España, prestando atención también a sus temas favoritos. Continuamos con la vida de AMM, destacando la infancia durante la que adquirió los conocimientos del mundo real, injusto y hostil. A continuación, hacemos una introducción concisa de las influencias en el desarrollo de la autora, su estilo y obras.

Como AMM ha escrito durante un largo periodo del tiempo, no es posible determinar un estilo literario concreto al cual pertenece su obra. Sin embargo, como empezó a escribir después de la guerra civil, en el momento en el que el estilo más común era el tremendismo, la joven autora quedó influenciada por este. Durante este periodo nació su primera novela, *Los Abel*, a la cual se considera como una de los representantes del movimiento mencionado. Por consiguiente, en el tercer capítulo de nuestro trabajo ofrecemos una introducción del concepto del tremendismo, destacando sus características típicas que tienen las raíces en la época de la guerra civil y los años siguientes, marcados por la decadencia moral y social.

De esa manera continuamos con la parte central de nuestro trabajo, el análisis de la novela *Los Abel* desde la perspectiva del tremendismo literario. Vemos cómo la autora ha creado elementos del libro que permiten relacionarlo con las demás obras tremendistas. Hemos buscado en el libro los rasgos típicos a este movimiento y vemos que AMM crea su propio tremendismo, añadiendo a estos temas tradicionales (el fatalismo, situaciones críticas) algunos motivos típicos de las escritoras del tiempo (la

chica rara) y también los que son muy característicos solo para ella. Así, por ejemplo, se une el tema de la muerte con el motivo del primer asesinato conocido de la Biblia, usando ya el tema del cainismo, o describe con detalle el entorno natural duro. Con todos estos elementos, AMM ha creado una novela tremendista particular, llena de angustia, dolor y tristeza que presenta al lector los aspectos más oscuros de la sociedad española.

Bibliografía

- Alchazidu, Athena (2001): „Las nuevas voces femeninas en la narrativa española de la segunda mitad del siglo XX”, [en línea]. Disponible en <http://www.phil.muni.cz/plonedata/wurj/erb/volumes-31-40/athena01.pdf> [Consulta: 06.12.2012]
- Alchazidu, Athena (2002): „El tremendismo: su resonancia en la obra de Camilo José Cela y en la novelística española de la inmediata postguerra dentro del contexto de los años cuarenta y cincuenta”, [en línea]. Disponible en http://is.muni.cz/th/24829/ff_r/text.pdf [Consulta: 19.12.2012]
- Ana María Matute (2010) En: escritoras.com [en línea]. Disponible en <http://escritoras.com/escritoras/Ana-Maria-Matute> [Consulta: 20.12.2012]
- Arias Careaga, Raquel (2005): *Escritoras españolas (1939-1975): poesía, novela y teatro*, Madrid: Laberinto
- Bergante, Jesús (2003): *Diccionario Espasa de Literatura Española*, Madrid: Espasa
- Cardona, Rodolfo (1980): *Novelistas españoles de postguerra*, Madrid: Taurus
- Coffey, Anita Lee (2002): „Six archetypes in selected novels of Ana María Matute”, [en línea]. Disponible en <http://repositories.tdl.org/ttu-ir/bitstream/handle/2346/11030/31295018466630.pdf?sequence=1> [Consulta: 19.12.2012]
- Conde Peñalosa, Raquel (2004): *La novela femenina de posguerra (1940-1960)*, Madrid: Pliegos

Gispert, Carles (2003): *Diccionario de Literatura Universal*, Madrid: Grupo Océano

Estébanez Calderón, Demetrio (1996): *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza Editorial

Fernández, Ana: „Ana María Matute laureada con el Cervantes”, [en línea]. Disponible en http://www.lengua.profes.net/apieaula2.asp?id_contenido=61897 [Consulta: 20.12.2012]

López-Cabrales, María del Mar (2000): *Palabras de mujeres: escritoras españolas contemporáneas*, Madrid: Narcea

Mallo, Jerónimo (1956): „Caracterización y valor del "tremendismo" en la novela española contemporánea”, [en línea] *Hispania*, vol. 44, núm. 1, pp. 49-55. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/335192> [Consulta: 16.11.2012]

Moreno Rodríguez, Ramón (2010): „Narrativa española siglo XX”, [en línea] Disponible en <http://ramonmr.webcindario.com/CursosUniversitarios/NarraEspaXX.pdf> [Consulta: 16.12.2012]

Palley, Julian (1961): „Existencialist trends in the Modern Spanish Novel”, [en línea] *Hispania*, vol. 44, núm. 1, pp. 21-26. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/334540>

Pedraza Jiménez, Felipe B. Rodríguez Cáceres, Milagros (2000): *Manual de literatura española XIII, Posguerra: narradores*, Pamplona: Cénlit Ediciones

Redondo Goicoechea, Alicia (2009): *Mujeres y Narrativa: Otra Historia de la Literatura*, Madrid: Siglo XXI

Sanz Villanueva, Santos (2008): *Historia de la literatura española 6/2. Literatura actual*, Barcelona: S.A Editorial Ariel

Entrevistas

Ángel Muñoz, Miguel (2008): „El interés se elevó a asombro” [en línea] *Agulha Hispânica. Revista de cultura*. Disponible en <http://www.jornaldepoesia.jor.br/BHAH08anamariamamate.htm> [Consulta: 19.12.2012]

Ayén, Xavi (2010): „Nunca he movido el rabo ante nadie”, [en línea] *La Vanguardia*. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/cultura/20101125/54075026939/matute-nunca-he-movido-el-rabo-ante-nadie.html> [Consulta: 19.12.2012]

de Prada, Juan Manuel (1996): „Escribir es siempre protestar” [en línea] *ABC literario*. Disponible en http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/matute/encuentros_jmprada.pdf [Consulta: 14.12.2012]

Etxebarria, Lucía (2006): „Carta blanca”, [en línea]. Disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/carta-blanca/carta-blanca-ana-maria-matute/622252/> [Consulta: 20.12.2012]

Montero, Rosa (1996): „Ana María Matute. El regreso de cometa”, [en línea]. *El País*. Disponible en http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/matute/encuentros_montero.pdf [Consulta: 17.01.2013]

Mora, Rosa (2010): „Si ganara el Cervantes daría saltos”, [en línea] *El País*. Disponible

en http://elpais.com/diario/2010/11/16/cultura/1289862001_850215.html

[Consulta: 17.11.2012]

Mora, Rosa (2011): „Universo Matute”, [en línea] *El País*. Disponible en

http://elpais.com/diario/2011/04/23/babelia/1303517563_850215.html

[Consulta: 17.11.2012]

Víllora, Pedro Manuel (2000): „Yo me siento Alicia, siempre atravesando el espejo”,

[en línea]. *ABC*. Disponible en

http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/matute/misc_entr3.htm

[Consulta: 21.11.2012]

Resümee

Ana María Matute “Los Abel” kui tremendistlik romaan.

Käesolev bakalaureusetöö uurib Hispaania kirjaniku Ana María Matute loomingut ja analüüsib tema esimest ilmunud romaani „Los Abel“, lähtudes tremendismi nime kandvast kirjandusstiilist.

AMM sündis 1925. aastal ja kuulub seega kodusõjajärgsel ajal tegutsenud autorite hulka, kes oma loomingus kritiseerisid toleaegeid ühiskonnaprobleeme, inimeste ebavõrdsust ning peegeldasid kõige madalamate klasside elu. See oli hetk hispaania kirjanduses, kui meeste kõrval hakkasid viimaks aktiivsemalt kirjutama ka naised, tuues lisaks muudele ühiskonnaprobleemidele esile nende enda olukorra, kasutades selleks tihtipeale peategelasena nn “veidrat tüdrukut” (hisp. k la *chica rara*), keda võib kohata ka AMM loomingus.

Tsensuuri tõttu polnud pärast kodusõda noortel autoritel just palju eeskujusid ja Hispaania kirjanduses hakkas ajutiselt domineerima José Camilo Cela poolt alguse saanud tremendism. Sellele kirjandusstiilile, mille juured peituvad kodusõja ajal kogetud õudustes, on omane elu ja inimloomuse kõige tumedamate ja jõhkramate külgede esiletoomine.

Romaan „Los Abel“ on üks tremendismi esindajatest, mille peategelaseks on maal paljulapselises peres kasvanud neiu Valba Abel, kes on selle aja naiskirjanike loomingus levinud „veidra tüdruku“ esindajaks. Lisaks tremendismi traditsioonilistele omadustele (fatalism, pingelised situatsioonid), on autor antud teosesse lisanud elemente, mis on omased üksnes temale. Nii kasutab ta juba oma esimeses avaldatud romaanis näiteks vennatapu ja armastuse-vihkamise motiive, mida võib kohata ka tema hilisemas loomingus

Lihtlitsents lõputöö reprodutseerimiseks ja lõputöö üldsusele kättesaadavaks tegemiseks

Mina, Elsa Veeber (isikukood: 49001124928)

1. annan Tartu Ülikoolile tasuta loa (lihtlitsentsi) enda loodud teose

“*Los Abel* de Ana María Matute: una novela tremendista”, mille juhendaja on Mari Laan,

1.1. reprodutseerimiseks säilitamise ja üldsusele kättesaadavaks tegemise eesmärgil, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace-is lisamise eesmärgil kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni;

1.2. üldsusele kättesaadavaks tegemiseks ülikooli veebikeskkonna kaudu, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace'i kaudu kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni.

2. olen teadlik, et punktis 1 nimetatud õigused jäävad alles ka autorile.

3. kinnitan, et lihtlitsentsi andmisega ei rikuta teiste isikute intellektuaalomandi ega isikuandmete kaitse seadusest tulenevaid õigusi.

Tartus, 18.01.2013

(allkiri)